

La trampa del panda

Julián Monge Nájera / Editor Revista de Biología Tropical

El panda gigante no es lo que parece. No se trata de un "inofensivo osito de peluche", sino de un gran ex-carnívoro que ha seguido una increíble ruta evolutiva.

Hoy en día es bien sabido que los animales "carnívoros" no lo son exclusivamente, pues comen también material vegetal para obtener vitaminas y otras sustancias.

Nuestros coyotes complementan su dieta de ratones y otros mamíferos pequeños con insectos, carroña y material vegetal. Hasta el oso polar, tal vez el mamífero más auténticamente carnívoro del mundo, consume líquenes en el verano.

Sin embargo, hay un caso extraordinario de un animal "carnívoro" que prácticamente no come carne: el panda gigante de China y áreas cercanas.

Aunque toda la estructura corporal de este animal demuestra que pertenece al grupo de los carnívoros, se alimenta de bambúes. Para consumir un alimento tan duro, tiene dientes poderosos; de allí la sorprendente observación de que en cautiverio mordisquea los platos de metal suave hasta convertidos en hojuelas.

Generalmente, el panda se sienta y apoya el bambú con las patas, sosteniéndolo con ayuda de los seis dedos de cada mano. Los lectores atentos que saben cuántos dedos tenemos la mayoría de los vertebrados en cada mano, se preguntarán cómo puede tener seis uno ellos. Por supuesto, el caballo tiene prácticamente un solo dedo convertido en casco, pero un animal que normalmente tiene seis dedos en las manos es algo extraordinario de lo cual casi nadie ha oído.



El panda representa hoy un símbolo mundial del conservacionismo, debido a su escasez,

Los morfólogos pronto se interesaron en ello y descubrieron que además de los cinco dedos normales, la evolución ha dado al panda uno adicional que le sirve para manipular el bambú, tal y como lo haríamos nosotros con el pulgar (trate de pasar media hora sin usar el pulgar y descubrirá su enorme utilidad).

Según el principio de que el proceso evolutivo aprovecha lo que está disponible, el sencillo sexto dedo del pulgar se desarrolló a partir de un huesecillo de la muñeca.

Hoy, el escasísimo panda sirve como símbolo mundial del conservacionismo, pero también demuestra cómo la evolución es incapaz de predecir el futuro.

El mismo proceso que proveyó tan exquisitamente de un sexto dedo a este simpático "osito", lo adaptó a una dieta muy peligrosa. Como los bambúes florecen y mueren en masa periódicamente, muchos pandas sucumben por hambre. Antiguamente podían emigrar a otros sitios donde había más bambú, pero hoy esto es imposible.

La falta de apoyo gubernamental a la labor académica en la República Popular China, ha convertido a esa gran nación en un desierto científico. Como resultado, China es un infierno ecológico, el cual paradójicamente debe importar biólogos extranjeros para que le indiquen cómo proteger a su animal nacional.

Sin embargo, ellos no están familiarizados con la naturaleza y la sociedad chinas, lo cual reduce sus probabilidades de éxito. Creo que la lección para ostra Rica es muy clara. y en ese sentido debemos valorar aquellas buenas revistas nacionales, que ayudan a nuestros propios científicos.